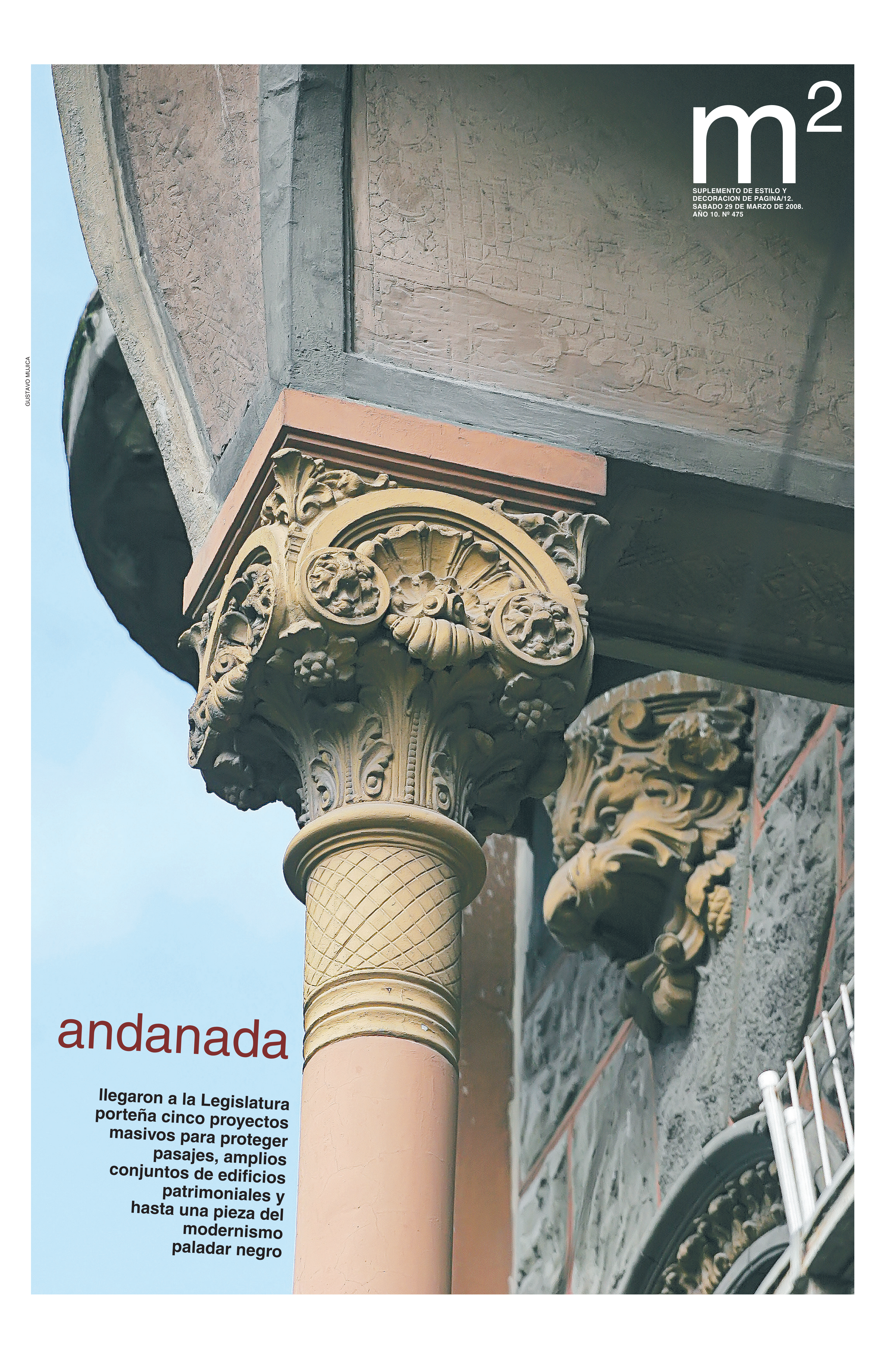


m2

SUPLEMENTO DE ESTILO Y
DECORACION DE PAGINA/12.
SABADO 29 DE MARZO DE 2008.
AÑO 10. Nº 475

GUSTAVO MUJICA

andanada

llegaron a la Legislatura porteña cinco proyectos masivos para proteger pasajes, amplios conjuntos de edificios patrimoniales y hasta una pieza del modernismo paladar negro

GUSTAVO MUJICA



RAFAEL YOHAI



En el paquete de leyes hay una que salva una omisión increíble: las terminales ferroviarias de Buenos Aires no son patrimonio porteño. Constitución, Once, Chacarita y las tres de Retiro se incluyen.

La fábrica de zapatos de los Anda, en la calle Humberto Primo al 2000, otro trabajo de Colombo incluido en el proyecto que protege varias de sus creaciones.



Un paquete de protecc

La Comisión de Patrimonio de la Legisl andanada de proyectos para proteger 81 e En el conjunto hay muchas obras de Col municipales que sobreviven y hasta un

POR SERGIO KIERNAN

Todavía hace tanto calor que está en duda que el verano alguna vez vaya a terminar. Pero para la Comisión de Patrimonio de la Legislatura porteña sin duda que se acabó, que es marzo y que hay mucho que hacer: su presidenta, la diputada Teresa de Anchorena, acaba de presentar una batería de proyectos de catalogación que abarca 81 edificios y 45 pasajes porteños. Como se sabe, bajo el marco del fallo de la Cámara porteña del año pasado referido a Montevideo 1250, el solo hecho de presentar el proyecto protege automáticamente el objeto del proyecto hasta que la Legislatura se decida por sí o por no. En estos tiempos, no es poco.

Los 126 objetos y espacios urbanos entran en cinco proyectos de ley, por temas.

Los premios

Uno de los proyectos complementa la protección genérica ya entrada a la Legislatura para el listado de edificios representativos que compilaron durante la gestión Ibarra-Telerman las chicas superpoderosas, ya recicladas en otras funciones donde al parecer pueden hacer menos daño con su proverbial incapacidad. Este proyecto toma los 52 edificios que sobreviven de la lista de premiados con el viejo Premio Municipal. Esta lista fue atacada como por las hordas más bravas de una tribu bárbara armada con piquetas y llegó un momento en que parecía que la usaban para elegir víctimas. Aun así se salvó una buena cincuentena, que forma una antología de estilos de varias décadas de arquitectura comercial de bastante buen nivel. Estos premios fueron siempre bastante conservadores, como sucede en distinciones oficiales, pero sorprendentemente coherentes y con un ojo afilado a la calidad proyectual y constructiva. Faltarán autores y piezas de vanguardia en la lista, pero hay pocos sapos y el conjunto, mayoritariamente anterior a la decadencia total de la arquitectura en Argentina, es indudablemente patrimonial.

Las estaciones

El siguiente proyecto de ley presentado es una verdadera sorpresa, ya que incluye seis edificios que todo el mundo hubiera jurado que ya estaban protegidísimos. Pero Teresa de Anchorena descubrió que las grandes terminales ferroviarias de la ciudad no tienen la menor protección patrimonial, por lo que incluyó las de Constitución, Once, Chacarita y las tres de Retiro, todas con el máximo grado posible, el estructural.

La estación más vieja y más mañera en lo formal es la de Constitución, cuyo edificio original es de 1865, fue incesantemente remodelado y ampliado, y cuenta con un anexo enorme y muy posterior. La estación más moderna es la del Lacroze, la única en estilo racionalista, construida entre 1951 y 1957 como símbolo de loa ferrocarriles ya nacionalizados en 1948. En el medio en el tiempo quedan la de Once, que empieza a tomar su aspecto actual con el tercer edificio cabecera del Ferrocarril Oeste a partir de 1896, y las tres de Retiro, que van del único sobreviviente del galpón de madera y fierro con el que todo empezó –la San Martín– a la más gloriosa estación del país, la del Mitre, pasando por ese raro edificio incalificable del Belgrano.

Las estaciones ferroviarias son piezas patrimoniales de particular valor por varias razones. Primero, por su escala y asentamiento en el espacio urbano, en todos los casos con buenas perspectivas que permiten admirarlas, mostrarlas e instalarlas como referencias en la ciudad. Segundo, porque al ser piezas de arquitectura parlante, institucional, suelen tener niveles simbólicos importantes y estar muy, pero muy bien construidas, pensadas y decoradas. Tercero, claro, porque son edificios de acceso público, de uso cotidiano y en muchos casos el espacio más hermoso que recorra un porteño en la vida real. En esto, nuestras estaciones ferroviarias equivalen al subte de Moscú, deliberadamente creado para inyectar belleza y color a la capital del país.

El lento proceso de recuperar estos edificios, degradados por desidia y casi por inquina social, puede encontrar una fuerte herramienta legal en esta ley, que al menos impedirá judicialmente nuevos desmanes. La experiencia de la estación del ex Roca, que no fue una restauración canónica pero sí una limpieza, mantenimiento y sobre todo despeje de kioscos y bolichitos, indica que estos edificios tienen mucho que dar.

De autor

Quizás el proyecto más llamativo es el que toma 22 edificios sobrevivientes del arquitecto italiano Virginio Colombo, una de esas adquisiciones invaluables de la Argentina que atraía talentos. Según explica la arquitecta Laura Weber, asesora de Anchorena, Colombo vivió entre 1885 y 1927, nació en Brera, Milán, y fue "importado" por el Ministerio de Obras Públicas en 1906 como parte de un equipo que decoró el Palacio de Tribunales, que ahora está siendo también restaurado. Colombo consiguió otros empleos enseguida y empezó una carrera breve pero distinguida en Buenos Aires que arranca con la Medalla de Oro por dos proyectos para los pabellones de festejos y actos públicos de la exposición del Centenario.

La gran marca de Colombo entre nosotros es haber representado una creatividad entusiasta y bastante in-

SANDRA CARTASSO



GUSTAVO MUJICA



GUSTAVO MUJICA



La casa de los Anda en la avenida Entre Ríos al 1000. Degradada y con ese absurdo en la terraza, todavía es una pieza de primer orden incluida en el proyecto de ley que protege un conjunto de edificios sobrevivientes del arquitecto italiano Virginio Colombo. A la izquierda, el detalle de la torreta.

GUSTAVO MUJICA



te de
ción

latura recibió una
dificios y 45 pasajes.
ombo, los premios
na obra de Testa.

clasificable, con mucho de la versión tana del Art Nouveau, el *floreale* y con piezas como la Casa de los Pavos Reales de Rivadavia 3222 y la sede de Unione e Benevolenza, que ya fueron protegidos por otras leyes junto a otros cinco edificios.

Una de las bellezas de este proyecto es que nace realmente del entusiasmo de un ciudadano, Alejandro Machado, creador de nueve blogs dedicados a arquitectos de valor patrimonial. Machado es un apasionado de Colombo, al que le dedicó la página *www.virginiocolombo.com.ar*, que realmente vale la pena recorrer. El proyecto incluye prácticamente toda la obra sobreviviente de Colombo, una antología de los estilos que frecuentó con edificios como la vieja farmacia del Capitolio en Córdoba 2554 y el garaje de Hipólito Yrigoyen 2459, de lo más modernos e internacionales, la fábrica de calzados Anda en Humberto Primo 2048, práctica pero con una fachada canónicamente demorada, y la vivienda particular de la familia Anda, en Entre Ríos 1081, muy ecléctica y con algo románico, además de varios petit hoteles y edificios de renta clásicos.

Los pasajes

El proyecto de preservación de los pasajes porteños hace coherente y general una idea de limitación de alturas ya aplicada en pasajes por aquí y por allá. Simplemente, se agrega al código una limitación para calles más estrechas, que es la característica de un pasaje que pasa desapercibida porque todos pensamos que su definición es que sean cortos. Los pasajes porteños que tengan doce metros de ancho o menos no podrán tener edificios más altos que el ancho de la calle. Y los que tengan entre 12 y 17,32 tendrán la misma limitación –ancho de calle como máximo de altura– con el agregado de un piso retirado por lo menos tres metros de la línea de frente. Metro más o menos, es la idea base que se aplicó recientemente en Caballito para moderar la especulación inmobiliaria en las calles de una amplia zona urbana.

Este límite a las alturas protege de facto el patrimonio edificado por la lógica de hierro de los números. Una casa baja en un lote donde se puede edificar en altura pierde todo valor material, ya que lo único que se vende y se compra es el terreno y su potencial de irse para arriba. En una zona con la altura limitada, el terreno pierde valor relativo y los metros existentes, el edificio real y efectivo, gana valor. Demoler una casa para construir otra es una manera efectiva de perder dinero, un gusto para gente próspera de más. El ciudadano normal va a comprar, reciclar y a lo sumo ampliar un poco.

Modernos

El proyecto final es también muy original, ya que es de los primeros, si no el primero, en proteger un edificio impecablemente moderno. Se trata de la casa que le diseñó Clorindo Testa a Guido Di Tella en Arribeños 1308 y que hoy pertenece a un colegio de la comunidad judía. La casa fue creada en 1968 por Testa junto a Irene Van Der Poll y Luis Hervia Paul, en plena fase brutalista y hormigonera del arquitecto, al que ya se le había pasado la ortodoxia lecorbusierana y todavía no había llegado al casi deconstructivismo que lo caracteriza hoy. La casa tiene un frente de tapia y es de un nivel, con patios centrales y patio de fondo.

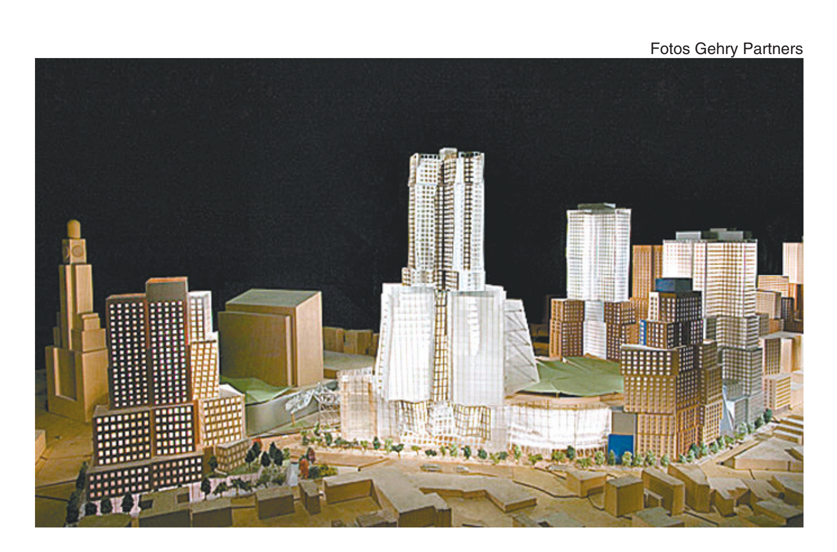
Según parece, le está llegando la hora de la protección a la generación de arquitectos que en su juventud renegó de toda tradición. Es una gran ironía que figuras como Solsona defiendan esta preservación, ya que la ideología de esta modernidad era rebelde y mala hija, proponiendo una tabla rasa con todo lo anterior. Esta actitud de pintores no sorprende tal vez en Testa, que es también pintor y muestra un verdadero suicidio cultural para la arquitectura: no sólo cortaron con todo el andamiaje histórico que los precedía sino que lo declararon efectivamente basura superada. De ahí viene esa actitud presumida de considerar todo edificio antiguo como un lote ocupado que debería despejarse con una buena demolición. Así, los modernos podrán expresarse en el lenguaje de la nueva y única verdad.

Irónicamente, la casa Di Tella forma parte de un conjunto de tres propiedades compradas por el colegio de la calle Arribeños para una futura expansión, con lo que sería demolida para edificar otra novedad todavía más moderna. Es posible que a Testa no le preocupe esto en particular –él mismo mandó a pintar sin parpadear su Banco de Londres, ícono del brutalismo hormigonero– pero Solsona es el primer arrepentido. La actitud moderna es cosa que va bien en adolescentes, pero es una zoncera como política pública.

Fotos Gehry Partners



El edificio Miss Brooklyn visto desde Atlantic Avenue y, a la derecha, el conjunto que le sirve de pantalla urbana y atrio al nuevo estadio de basket.



Un problema para Gehry

POR S.K.

El proyecto de Atlantic Yards en Brooklyn es un desarrollo grande y con la rareza de haber convocado a un arquitecto creativo. Pero la crisis financiera puede limitarlo y matar un par de soluciones originales.

Atlantic Yards es uno de los grandes proyectos de urbanismo en Nueva York, una ciudad que contiene algunos desarrollos comerciales gloriosos –como el Rockefeller Center– y varios otros desastrosos, como los de Donald Trump. En este caso, los terrenos de Brooklyn despertaban algunas esperanzas por su tamaño y porque el desarrollador, Forest City Ratner, no había recurrido a los sospechosos de siempre sino que había llamado a Frank Gehry, lo que indicaba que el proyecto iba a ser algo más que grande y alto. En 2006, la ciudad aprobó el proyecto, anclado por un enorme estadio de baseball y con un edificio francamente original. Gehry proponía un par de manzanas de edificios residenciales monótonos y olvidables, pero más compensaba con una solución para el estadio muy fresca y bien pensada. Pues bien: la crisis financiera en EE.UU., que es básicamente inmobiliaria, puso en peligro todo el proyecto. Peor aun, es muy posible que se construya no más, pero baratito y empezando por el estadio solito su alma.

El proyecto comenzó en 2003, con la desactivación de toda el área, una serie de cuadras típicamente neoyorquinas –largas y finitas– entre Atlantic Avenue y Flatbush Avenue, pleno centro de Brooklyn. En 2006, y en buena parte gracias a Gehry, el proyecto ganador fue el de Ratner, que logró a duras penas superar las protestas del barrio. Sucede que Brooklyn es un viejo barrio de clase media que se vio invadido por empresas y personas que huyen de los precios siderales de Manhattan y levantan los de su nuevo hogar. Para peor, para 2006 ya quedaba en claro que el proyecto urbanístico para reemplazar las Torres Gemelas iba a ser de lo más pedorro –traducción liberadísima de "shabby"– y los brooklynites estaban en armas.

La Ratner calmó más o menos las aguas mostrando once edificios de viviendas no excesivamente altos, de los cuales una buena proporción serían a precios subvencionados. Esto último es una figura legal que hace que la municipalidad cambie FOT por una promesa de precio al costo para una proporción de lo que se construya, de modo de mantener a la clase media en la zona y ayudar un poco la angustiosa crisis de la vivienda en Nueva York. Justo al lado, en el triángulo que forman Flatbush y Atlantic al separarse, se alzaría el proyecto-ancla, un estadio de 18.000 butacas que pasaría a ser una atracción importante en este centro urbano.

Resulta que Flatbush y Atlantic, en Brooklyn, es como decir Cabildo y Juramento en Belgrano. La esquina capitanea la zona comercial del barrio-ciudad, con el shopping Atlantic Terminal, varias torres de oficinas y muchas cuadras de comercios. Construir un estadio en un lugar así puede ser simplemente desastroso en términos urbanos, ya que los estadios suelen ser objetos espeluznantes y cerrados que parecen alimentarse de la energía vital de las calles que los rodean.

Así como las cuadras residenciales fueron de lo más rutinarias –edificios asimétricos pero disciplinaditos, pegaditos a la línea municipal, con todos los locales posibles en la planta baja y alguna plaza pública para ser buenos vecinos– Gehry se jugó bastante más en este triángulo con estadio. El óvalo en sí no es llamativamente original, pero el arquitecto logró una solución interesante al puntuar su perímetro con cuatro edificios asimétricos y mucho más entusiasta que le dan densidad y lo enmarcan como un objeto urbano.

El edificio de la punta, volcado exactamente a la esquina aguda de Flatbush y Atlantic, es el más alto y original. *Miss Brooklyn* es un contrapunto imaginativo a su vecino de enfrente, el fálico, cuadrado y convencional Williamsburg Savings Bank, que le asoma por encima del shopping. Miss Brooklyn tiene pantallas de vidrios en ángulos dispares, un atrio inmenso, vistas perimetrales y la capacidad de ser un volumen luminoso, icónico. Además, tapa buena parte del estadio que, rodeado de otros tres edificios menores, termina siendo como un pulmón de manzana con cuatro atrios urbanos de entrada. Cuando hay juegos, estos atrios enmarcan pantallas gigantes que muestran al público, cuando el estadio no se usa, son espacios oscuros con algún sentido propio.

En Brooklyn se ilusionaron con este nudo urbano, que podría ser una Times Square sin los rosaditos de Disney. Los críticos de arquitectura se exaltaron y se ilusionaron con que Nueva York podría por una vez en la vida salir del "cinismo del desarrollo comercial", buena etiqueta de Nicolai Ourousoff, del *New York Times*, para la actitud mercantilista que tan bien conocemos en Buenos Aires. Las primeras señales de alarma surgieron el año pasado, cuando la Ratner pidió permiso para bajar el porcentaje de vivienda subvencionadas y subir la de condominios más caros. Luego vino el encargo a Gehry de simplificar el Miss Brooklyn para hacerlo más barato. Y ahora la versión bien firme de que la crisis impediría financiar el proyecto entero y la primera fase se limitaría al estadio, sin sus cuatro escoltas necesarias. Donde había ilusiones hay ahora indignación y hasta un llamado a tratar de piquetear la obra, para que Brooklyn no termine con un estadio rodeado de una playa de estacionamiento a cielo abierto y asfaltada en pleno centro.

Lo peor es que todo el proyecto fue aprobado y Ratner no sólo puede cambiarlo completamente, mientras respete alturas y superficies, sino que hasta puede vender los permisos de obra a otros desarrolladores. El proyecto puede potencialmente en un carnaval insufrible, tan malo como algo de Trump o de nuestro arquitecto Alvarez. La expectativa es si Gehry va a dar un portazo, como ya hizo en otras ocasiones, hasta cuando no era tan famoso.



Mario Linder, maestro de arquitectos

POR MARIO BOSCOBOINIK

El viernes 21 falleció a los 69 años al arquitecto Mario Linder, profesor titular consulto de la FADU. Fue alumno de Wladimiro Acosta en los '60, se inició en el campo profesional con la construcción de viviendas unifamiliares, de edificios y, sobre todo, en su pasión por los concursos de arquitectura. El primero, a poco de recibirse, fue el primer premio para un panteón en el cementerio de Chacarita. En 1971, con Carlos Libedinsky, ganó la sede de los tribunales en General Roca y el banco de Río Negro. También habían sido premiados sus proyectos para los concursos de los edificios de Catalinas Norte para la UIA, Segba y Aerolíneas Argentinas.

Fui su socio en la década del '80, en el proyecto y construcción de varias viviendas urbanas y, en 1986, junto a Hernán Araujo y Jorge Iribarne, obtuvimos con él el primer premio para el Centro Universitario de General Pico. Con este equipo fundó las bases de su cátedra de arquitectura de la FADU UBA, a la que accedió por concurso con el retorno de la democracia. Su actividad docente se había iniciado a mediados de la década del '70 coordinando la cátedra de Alberto Lepera, interrumpida por la dictadura militar.

Los noventa lo encontraron dedicado de lleno a la docencia y en el gobierno porteño como miembro del Consejo Asesor de Planificación Urbana por ocho años. A la vez, continuó obteniendo premios y menciones en concursos, entre ellos el de Puerto Madero, la sede de la Sociedad Hebraica, el área Italpark, el Banco Central y el área de Retiro, asociado a Clorindo Testa. Durante toda su carrera estuvo vinculado con la acción política y profesional en la Sociedad Central de Arquitectos, de la que fue miembro de la comisión directiva y vicepresidente, e integró –votado por sus pares en varias elecciones consecutivas– el Colegio de Jurados y Asesores. Siempre se resistió a participar en concursos que no fueran organizados por la SCA, convencido de que era la única garantía de transparencia.

Fueron miles los estudiantes que pasaron por su cátedra. Siempre alentó y reconoció el talento de los alumnos destacados y a muchos de ellos los convocaba para concursos o para integrar el plantel docente, o los recomendaba para incorporarse a estudios profesionales o a la función pública. Llevaba con orgullo el registro de los más de 200 premios nacionales e internacionales obtenidos por sus alumnos y ex alumnos en los 24 años de cátedra.

A Mario Linder le gustaban las metáforas futboleras y por eso se puede decir que fue un gran armador de equipos. Quienes lo conocieron saben que despiden a una persona inteligente y buena. Los integrantes de aquellos equipos despiden a su entrañable maestro.